

limbo

Núm. 29, 2009, pp. 131-136

ISSN: 0210-1602

REVISTA DE LIBROS

Las cartas de un solitario fascinante

DANIEL MORENO MORENO

GEORGE SANTAYANA, *The Works of George Santayana, Volúmen V, (The Letters of George Santayana, ocho libros, [1868]/1882-1909, 1910-1920, 1921-1927, 1928-1932, 1933-1936, 1937-1940, 1941-1947, 1948-1952, editados por William G. Holzberger), The MIT Press, Cambridge (MA)/Londres, 2001a, 2001b, 2002, 2003a, 2003b, 2004, 2006, 2008.*

Ocho años han sido necesarios, de 2001 a 2008, para ver completada la edición crítica de las cartas conservadas de Santayana. Y casi cuarenta para culminar un proyecto que se gestó ya en 1970, de manos de Daniel Cory y que fue avanzando lentamente, primero con los trabajos de William G. Holzberger, profesor de la Bucknell University (Pennsylvania), después con la constitución en 1977 de la Santayana Edition, en unión de Herman J. Saalkamp Jr., en aquel momento profesor de la University of Tampa (Florida). Acompañando los pasos de este último y sumando esfuerzos, la Santayana Edition se trasladó a Texas A&M University (Texas) y, en 1999, a la Indiana University Purdue University Indianapolis (Indianápolis), donde reside actualmente dirigida por Marianne S. Wokeck.

Se han puesto así a disposición del lector casi tres mil cartas de Santayana, cuidadosamente editadas y anotadas, un encomiable esfuerzo, del editor y de su amplio equipo de colaboradores, por localizar, transcribir, cotejar con los originales y conseguir los permisos.

sos necesarios para su publicación. Así, las aproximadamente mil cartas que Daniel Cory pudo reunir tras la muerte de Santayana, se han multiplicado por tres. Y los inicialmente cuatro libros previstos para acogerlas se han convertido en ocho. Cada uno de ellos, con un criterio valiente pero poco comercial, se abre con un facsímil de una de las cartas recogidas en el volumen, un prefacio que recoge, en unas quince páginas, los hechos más relevantes abarcados por ese período —quizá podrían editarse juntos los ocho prefacios a modo de pequeño libro y fiel biografía de Santayana—, unos exhaustivos reconocimientos, una introducción a cargo del profesor Holzberber, el listado de todas las cartas, las cartas mismas, —con un encabezamiento que indica la fecha, el destinatario y el lugar de procedencia del manuscrito, y anotaciones que explican desde quién fue Platón o Alfred Kazin a expresiones de Santayana en distintos idiomas, referencias bibliográficas completas de los libros mencionados o traducciones al inglés de las cartas en español— y un apéndice editorial donde se explican los criterios editorial seguidos y donde se analiza cuidadosamente el texto de cada carta; incluye además una cronología completa, 18 páginas, un listado con las direcciones desde donde Santayana mandó cada carta, 13 páginas, y una guía perfecta para seguir los pasos de Santayana a modo de recorrido turístico— y varios índices que permiten buscar información con facilidad. Sirvan estos datos para explicar los calificativos de valiente y poco comercial, sobre todo teniendo en cuenta que los agradecimientos, la introducción, la cronología y las direcciones se repiten en cada libro.

El impresionante epistolario resultante presenta al Santayana más personal, el que cultiva la amistad más que el amor, el desasimiento más que el compromiso. Su elevado número, sin contar con las que él mismo destruyó o las que hasta ahora se consideran perdidas, hace pensar en la carta como el modo privilegiado de Santayana de relación con los demás. A las conocidas actividades de Santayana —pasear, charlar, leer o escribir—, hay que añadir ahora como una de las principales mantener su correspondencia. Quizá porque

permite vivir en sociedad sin renunciar a la soledad. Porque, tal como escribía en su soliloquio 28:

Sustituir la sociedad con las cosas por la sociedad con las ideas es simplemente vivir en la mente, es contemplar el mundo de las existencias en su verdad y belleza más que en sus perspectivas personales o con urgencia práctica. Es el único camino hacia la felicidad para el hombre intelectual.

Y desde ahí, cerca pero lejos, dar cuenta de todo lo que le pasa en su vida y a su alrededor, responder dudas filosóficas y personales, hacer confesiones y dar apoyo filosófico, cuidar de la copia de sus manuscritos y de los criterios editoriales sobre sus obras. Son muchos los años recogidos y recorridos en estas cartas, muchas las guerras, muchos los cambios de modas culturales y varias las revoluciones políticas que quedan reflejadas en estos ocho libros. Es por ello imposible siquiera intentar una enumeración.

Más interesante resulte quizá abordar el lugar de las cartas de Santayana en el conjunto de su obra. Por la distribución temporal de los libros ya se advierte que la correspondencia aumenta desde los años treinta en adelante. Así el primer libro abarca, salvo por una carta escrita a los seis años, un período de veintisiete años, el segundo de diez, el tercero de siete y el cuarto de cinco. Los otros cuatro libros abarcan escasamente una veintena de años. Y es que el reconocimiento de Santayana alcanza su punto álgido en esa década. De ser un pensador situado voluntariamente en la soledad del margen pasa lentamente a ser un solitario con fama de fascinante, por su mirada, por el tono de su conversación y por sus comentarios de amplio espectro. De ahí que muchos se pongan en contacto con él, le escriban frecuentemente y, lo que ha resultado decisivo para la edición de sus cartas, decidan guardar celosamente las misivas.

De este cambio de humor en el público filosófico era perfectamente consciente Santayana cuando veía que sus obras se reeditaban y que los editores le pedían cada vez más textos de tinte personal. Así

él va enhebrando, prólogo tras prólogo, una auténtica autobiografía intelectual, cuyos capítulos serían: el prefacio a la segunda edición de *La vida de la razón*, el prefacio a *Poemas. Seleccionados por el autor y revisados*, los diversos textos que componen “Una confesión general”, la autobiografía *Personas y lugares* y el texto póstumo “El ocioso y sus obras”. Nada más morir Santayana, el editor de Charles Scribner’s Sons le encarga a Daniel Cory, el secretario y albacea del filósofo, que recopilara sus cartas con la idea de publicar un libro con ellas. Y efectivamente en 1955 ve la luz *The Letters of George Santayana*, libro que abrió algunas de las habitaciones del edificio Santayana para que fueran visitadas por los turistas, pero no todas. Su aceptación viene indicada por las reseñas que se le dedicaron, entre ellas, en el *New York Times Book Review* y en el *Times Literary Supplement*; no fue ajena España a tal acontecimiento, por lo que se hizo un hueco en la revista *Arbor*, donde José Luis L. Aranguren, recién nombrado catedrático de ética y sociología en la Universidad de Madrid, destaca, en la reseña titulada “Las cartas de Santayana”, la sintonía entre su filosofía y su vida, así como, en línea con la lectura de la época, su catolicismo, su conservadurismo y su españolismo. Pero aún había material que ir dando a la luz poco a poco. Así el mismo Cory publica en 1963 *The Later Years. A Portrait with Letters* y gran parte del interés de la biografía de John McCormick *George Santayana. A Biography* del año 1987 radicaba precisamente en el uso de cartas aún no publicadas. Ambos libros quedan ahora, por tanto, reducidos a las interpretaciones de sus autores de un epistolario que ya está a disposición de todo el mundo, y completo.

Respecto a la edición de Cory, la edición crítica añade, fundamentalmente, las 373 cartas a Charles August Strong y completa en aspectos fundamentales los últimos diez años de Santayana. Para el santayaniano actual es una fuente inagotable —e imprescindible— de bellas notas al pie y de alguna que otra cita memorable. Para el curioso en general aporta innumerables datos sobre la vida cotidiana de una época que nos deja atrás con la velocidad del olvido. Y para un posible editor en castellano la posibilidad de publicar una buena se-

lección de las cartas de Santayana, que, seguramente, sería bien recibida en una época que parece ir más allá de las biografías y gustar del olor y la autenticidad de las cartas personales. En algún caso, es cierto, hay que vencer cierto pudor, uno se siente observador indiscreto, quizá inoportuno. Incluso habría que tener la precaución de recordar que aunque todo filósofo sea hombre, acercarse al hombre no implica necesariamente acercarse al filósofo. El origen no agota el ser. Y el espíritu que Santayana pretendió encarnar era un espíritu humano, que procedía del desierto, de esa zona que llamó —en un término de tan difícil traducción— *homelessness*. Sí, el lector quizá se sienta más cómodo entre su epistolario, pero cada carta es un camino que lleva Roma, y Roma es, por ejemplo *Realms of Being*, o *Dominations and Powers*.

¿Cómo no acabar con una mínima selección, casi al azar, de cada uno de los libros? ¿Cómo no ceder la palabra, sin más comentarios, a Santayana? “As for me, I confess I am happier without religion of the optimistic sort —the belief in a Providence working for the best. Disbelief leaves one freer to love the good and hate the bad” (I, p. 60). “Object’ is an egotistical and adventitious name given to things, and also to essences. It is proper to them only on occasion of their being noticed by us. Things *become* objects when somebody thinks of them; they are never objects in themselves” (II, p. 287). “The moral world, for me, is a part of the human world, which is itself a detail in nature: variations in the moral world are as legitimate, and may be as welcome, as changes in art or in language: but does the universe change, or can a serious philosophy change, with the moral weather?” (III, p. 311). “I still notice and enjoy the beautiful, but seldom in works of art: rather in *light*, and the effects of light, casual and momentary, on objects, whether the dome of St. Peter’s or the Italian flag hanging in the streets” (IV, p. 76). “Have you heard of a German philosopher named Martin Heidegger? I have been reading, in my Spanish review —which is first class!— an article of his on “Nothing” which is wonderful. He is a Hegelian but original, and very intuitive. Romantic introspection or soliloquy made ex-

traordinary accurate” (V, p. 55). “... so that I may truly said to live, as a philosopher could, on less than a third of my income: not because I wish to get richer, but because I have no occasion to spend more” (VI, p. 198). “They [*The Marriage of Venus y Philosophers at Court*] are ultra-pagan and somewhat licentious, not in language, but in temper and doctrine; they perhaps reflect my prevailing sentiments more than does *The Idea of Christ*, but they belong before not after the latter. [...] So I will ask you [John H. Wheelock, el editor de Santayana] to be patient, and let Cory bring out these plays (if you think it worth while) together with the *Posthumous Poems*” (VII, p. 231-232). “The sight of my handwriting will have told you that I have taken another step towards the grave: I can hardly see to read or write. For other things there is no perceptible change” (VIII, p. 459).

IES Miguel Servet

Paseo de Ruiseñores, 49. E-50018 Zaragoza, España

E-mail: dmorenomoreno@educaragon.org

NOTAS

Desde su nueva etapa, *Limbo* desea encarnar el diálogo que Santayana propició entre las dos orillas del Atlántico. En el número 28 ofreció por ello una reseña a dos manos —los profesores Dilworth y Beltrán— del libro *Under Any Sky: Contemporary Readings of George Santayana*. En este caso el libro elegido ha sido *The Letters of George Santayana. Critical Edition*, de la aquí se ofrece la reseña de Daniel Moreno, mientras que la reseña de Glenn Tiller —“Psyche Delivered: The Letters of George Santayana”— aparecerá en *Overheard in Seville. Bulletin of the Santayana Society*, en el número de este año 2009. Esperamos construir así un pabellón-puente, un lugar de tránsito y de encuentro donde poder conversar tranquilamente.